

Legado que trasciende pueblos: Adelina Coppin-Alvarado y la Biblioteca Juvenil; Justina Díaz Bisbal y la Feria Puertorriqueña del Libro Usado

Maribel Caraballo Plaza
Bibliotecaria
UPR-Ponce

La palabra ha sido estudiada a través de los siglos desde su etimología, composición y sintaxis. A pesar de la proliferación de los recursos de información y los adelantos tecnológicos que impactan significativamente la industria de la información, haciendo que la divulgación de la palabra sea a través de medios electrónicos, es el libro el recurso por excelencia utilizado con más regularidad y trascendencia, superando todo tipo de barreras. Como resultado, este se deposita en todo tipo de bibliotecas: escolares, académicas, especializadas y comunitarias, con el propósito de ser organizado, conservado y preservado para, eventualmente, ser utilizado por los interesados en adquirir conocimientos en determinado tema.

Los estudiosos, investigadores e individuos, en su carácter personal, adquieren libros y forman bibliotecas privadas. Pero, ¿qué sucede cuando la cantidad de libros adquiridos es excesiva y no se cuenta con el espacio necesario para mantenerlos? ¿Qué hacen sus dueños cuando estos fueron leídos, pierden el interés en retenerlos o los consideran viejos u obsoletos; ¿acaso, los guardan en cajas y estantes, los desechan, los donan u optan por regalarlos a otros? En este trabajo se presenta una breve historia de dos amantes de los libros y cómo sus vidas se unieron para fomentar y promover el hábito de la lectura mediante servicios comunitarios.

La bibliotecaria Adelina Coppin-Alvarado, ponceña de nacimiento, fungió como Directora de la Biblioteca de la Universidad de

Puerto Rico en Ponce desde su fundación en el 1970 hasta el 1986, cuando se acogió a la jubilación. Adelina comentaba que era la “cuota” en la institución, pues por muchos años fue la única empleada “negrita” y tenía sus “pies viraditos”, a consecuencia de la poliomielitis. Muchos la consideraban “una biblioteca ambulante”, pues hablaba con fluidez sobre cualquier tema de interés, en especial sobre el teatro, motivo por el cual Maruja Candal la describió como “soldado de la cultura”, en entrevista realizada por Caraballo (2009).

Desde la jubilación, se dedicó a escribir su único libro, publicado en el 1992, *Visión histórico-social de la Liga Cívica de Damas Pro-Ponce*. En el mismo destacó la labor de damas y caballeros ponceños que lucharon afanosamente por resolver los problemas que aquejaban a la Ciudad en los inicios de la década del '40, demostrando así cuán importante es el servicio comunitario.

Al darse cuenta que en Ponce no se podía utilizar la Biblioteca Pública por estar inoperante, decidió buscar un establecimiento desde donde pudiera ofrecer servicio de información a las personas que lo solicitaran, siendo los niños y jóvenes los principales beneficiados. La tarea fue difícil; muchas puertas herméticamente cerradas no fueron suficientes para mermar el deseo de lograr su anhelado propósito. Por eso, utilizó sus ahorros y compró una humilde residencia de madera, sita en la Extensión Salazar, Calle Sabio del sector Cuatro Calles. Después de diez largos años de gestiones vio realizado su sueño.

La Biblioteca Juvenil de Ponce se inauguró el 21 de abril de 2002 y fue establecida bajo el concepto de autogestión comunitaria para ofrecer a los niños y jóvenes un servicio educativo y cultural. La misión consistía en ofrecer lecturas de cuentos, libros, programas de alfabetización, talleres de apreciación de arte y música, cursos de literacia en computadora, manualidades, películas educativas y otras actividades que llenaran las necesidades y expectativas tanto educativas como recreativas. Entre las actividades realizadas estaban presentaciones de libros, talleres educativos y narración de cuentos a los niños en diferentes lugares de la ciudad, tales como centros comerciales, escuelas, hospitales, centros comunales y refugios establecidos luego del paso de huracanes por Puerto Rico. Además, llevó a cabo actividades anuales de reconocimiento a voluntarios, colaboradores y patrocinadores, pues una de las características que más sobresalía en ella fue ser agradecida. La biblioteca era una no tradicional, donde imperaba la interacción, el diálogo y la discusión de diversos temas (Carballo, 2015, pp. 96-98). Fomentó entre los usuarios el interés por los buenos libros y su lectura, como algo placentero y divertido, contribuyendo de forma especial en el desarrollo integral de ellos y convirtiéndolos en ciudadanos útiles y productivos de nuestra sociedad puertorriqueña.

Lamentablemente, situaciones adversas llevaron al cierre de la biblioteca, incluyendo un mal de salud que la indispuso por un largo tiempo. Para ese entonces, Ponce contaba con una nueva Biblioteca Municipal cerca del sector en que estaba localizada la suya. Los recursos disponibles los donó en su totalidad a la biblioteca que se estableció en El Tuque, por ser un sector de personas económicamente desventajadas.

El “ángel y la defensora de los libros”, Miss Coppin, falleció el 31 de marzo de 2013. Durante su vida creó un legado de amor por la lectura y los libros, por lo cual la Biblioteca de la UPR en Ponce y la Biblioteca de la Escuela

Elemental de la Comunidad Josefina Boyá León fueron denominadas con su nombre. En una ocasión expresó que un legado de amor sería ver a sus estudiantes de la UPR en Ponce convertidos en profesionales, trabajando con las herramientas de la educación y del conocimiento adquirido en los libros que les ayudó a localizar en los anaqueles. También fue un gran regalo de amor la Biblioteca Juvenil de Ponce. Con esta creación se cumplió su cometido de dotar a la Ciudad Señorial de un servicio que por muchos años estuvo desprovisto y así ayudar a muchos niños y jóvenes durante los años en que prestó servicios desde su biblioteca, labor que fue su mayor y más vehemente satisfacción. Este legado es digno de ser analizado y emulado, pues necesitamos más personas con su visión, compromiso y entrega de cuerpo y alma a tan noble propósito como es servir a la humanidad.

La siguiente historia es una excelente idea para promover el hábito por la lectura y rescatar miles de libros olvidados en rincones, estantes o deteniendo puertas. Este proyecto surgió en noviembre de 2002 como resultado de una preocupación que tuvo una ávida lectora desde su infancia, quien a través de los años adquirió libros de temas variados. Su nombre es Justina Díaz Bisbal, oriunda de Guayama, aunque reside en el pueblo del Mojito Isleño: Salinas. Torres (2014, 1-7 oct., pp. 21-22) presentó aspectos de su vida personal. Entre ellos, indicó que procreó un solo hijo, quien falleció a la edad de 25 años, pero le regaló una nieta de nombre Paulette Marie y dos bisnetos: Sofía Isabel y Alexander. Al jubilarse regresó a su ciudad natal y conoció a su actual esposo Carlos Lago Malavé, quien la acompaña y comparte con ella su afición por la lectura. Fue empresaria de una envasadora de agua; es ambientalista; trabaja la tierra; escribe guiones, poesías, y cuentos para niños, a quienes regala la mitad de sus publicaciones, pues promueven la puertorriqueñidad, los valores y las tradiciones de pueblo. También ofrece talleres sobre cómo hacer lectura. Publicó un libro titulado *Piénsalo bien, Yogui*; y una novela

corta, *Devuélvanos a Bruno*. Tomó clases de dibujo para ilustrar sus libros de cuentos y rescata animales.

Al percatarse de la cantidad de libros que tenía guardados en cajas y que había leído, decidió iniciar un nuevo proyecto. Desarrolló la idea de intercambiarlos para continuar enriqueciendo su intelecto y se percató que al igual a ella existían cientos de personas con el mismo predicamento. Señala Torres (2014, 1-7 oct., pp. 18-19), además, que Justina fue inspirada por otra amante de los libros, Adelina Coppin-Alvarado. La conoció sentada en una silla de ruedas, con su pelo blanco y su carácter serio, pero afectivo. Al igual que ella, Adelina tuvo un sueño, el cual convirtió en realidad desde la Biblioteca Juvenil. Justina le expresó a su esposo que si Adelina logró dotar a su pueblo de una biblioteca cuando más se necesitaba y a pesar de las condiciones de salud en que se encontraba, ella también podía comenzar un proyecto similar y dejar su propio legado. Fue así que desde una humilde residencia en el sector Rancho Guayama en Salinas y junto a él, comenzaron a organizar la primera Pequeña Feria del Libro Usado, precisamente dedicada a Adelina Coppin, quien los acompañó en tan significativa actividad.

Torres (2014, 8-14 oct.) describe a Díaz Bisbal como una “fiel defensora de los textos que yacen silentes en muchos hogares de Puerto Rico”. Justina organiza la Feria del Libro Usado, pero el lugar donde se llevaba a cabo es pequeño para la cantidad de libros a intercambiar y para los visitantes que llegaban al lugar a disfrutar de la actividad, donando sus libros y llevándose otros.

En la Feria, además del intercambio de libros, enfoque principal de la misma, los invitados disfrutaban de exhibiciones de arte, artesanías, interpretaciones y lecturas de cuentos infantiles, charlas, presentaciones artísticas, obras de teatro, venta de libros de escritores noveles, entre otras expresiones.

El costo de todos los preparativos es sufragado por ella, quien deposita en una cuenta bancaria el dinero obtenido de las ventas de sus libros, los talleres que ofrece y las aportaciones recibidas de personas que al ver el proyecto se interesan en él. Rescata los libros viejos sobre Puerto Rico e identifica aquellos con valor de colección y especializados que se pueden vender, incluso desde la Internet, haciendo que la Feria sea autosustentable. También, con la venta de cuentos infantiles cortos, reproducidos al estilo de tarjeta de felicitación, entre ellos “¡No sabe leer!” y “Tiempos felices”, genera fondos adicionales para su proyecto.

La Feria “creció” y la trasladaron en el 2014, por primera vez desde su creación, a la Ciudad Señorial, específicamente al Atrio Central de Plaza del Caribe. El propósito fue darla a conocer más allá de su pueblo, y así continuar fomentando el intercambio y regalo de libros usados a aquellos interesados en la lectura. Como resultado del evento, la administración del centro comercial se comprometió a darle continuidad al proyecto, manteniendo el concepto original donde las personas adquieren de forma gratuita los libros que necesitan leer durante todo el año, y al año siguiente los intercambian por otros. Es así que se proveería “un lugar bajo techo, sin el riesgo de que la lluvia nos la arruine, con amplio estacionamiento y un ambiente de temperatura controlada más agradable”, liberando a los organizadores y voluntarios “del arduo trabajo de acondicionamiento del área en que se llevaba a cabo y muchos de los gastos en los que incurriamos en el proceso”, según indicó Díaz Bisbal (2014); pero el compromiso no se completó.

Caraballo (2014) preguntó a la gestora de la Feria sobre el beneficio recibido a través de esta actividad. Díaz explicó que no recibe aportación económica, solo se intercambian libros, aunque existe una logística. Previo a la actividad, se promociona la misma y se indican los días y el lugar donde se recibirán los libros donados, sin escatimar en su contenido. Ella los

coteja y selecciona aquellos relacionados con temas sobre Puerto Rico y el Caribe, los cuales retiene y coloca en una casa adquirida hace muchos años a través de la Corporación de Renovación Urbana y Vivienda, en la comunidad El Coquí de Salinas. Cuenta con cientos de libros y tomará un curso para organizar la colección y hacerla más accesible a los usuarios. Justina comienza un proyecto y no se detiene hasta finalizarlo; así sucedió con sus libros de cuentos, los escribe, prepara las ilustraciones, los mercadea y los recrea a través de sus lecturas.

Por el amor hacia la lectura y los libros, la Feria del Libro Usado fue un sueño convertido en realidad. Díaz Bisbal, a la edad de 80 años, desea dejar un legado adicional a su pueblo: dotarlo con la colección más amplia de libros sobre Puerto Rico y el Caribe de temas sociales (en especial con énfasis en la negritud), económicos, políticos, flora, fauna, etc. De esta manera, los usuarios que visiten su Biblioteca podrán encontrar la información que necesiten, gracias a la aportación recibida, en su mayoría, de personas anónimas que patrocinaron las Ferias con el donativo de libros usados.

Luego del paso del huracán María muchos pensaron que la Feria no se efectuaría. Alfonso (2017) señaló que “todo apuntaba a una pausa forzosa: a un doloroso paréntesis. Sin embargo, el tesón de un batallón de vecinos, amigos y colaboradores han hecho posible que el huracán María no se atribuya otra víctima: la Pequeña Feria del Libro Usado”. La edición de 2017 se efectuó el 13 de enero de 2018. Alvarado (2018) expresó que en la edición correspondiente a este año se estrenó un mercado agrícola, con la participación de diez pequeños agricultores, y que el próximo proyecto de Justina es establecer mensualmente el mercado agrícola para continuar apoyando a los trabajadores de la tierra. La 18va edición se llevó a cabo el 4 de diciembre de 2019. Se resume que durante los pasados 18 años se han intercambiado de manera gratuita sobre 75 mil libros y los lectores visitantes disfrutaron de

espectáculos musicales y artísticos, lectura de cuentos infantiles, venta de comida típica, artesanía y mercado agrícola, todo desde un mismo lugar. Lamentablemente, con motivo de la pandemia del COVID-19 y por el amor que sienten por el prójimo, en el 2020 no se celebrará la Feria, pero se enfocarán en continuarla en un futuro cercano. Invita a su nieta, quien colabora arduamente en el proyecto, y a sus bisnietos para que la acompañen en esta actividad, se “enamoren” de la misma y decidan continuarla a través de los años.

A Adelina y Justina el destino las unió, pues sus intereses son similares: amantes de los libros; optimistas en la jubilación y con deseos de ofrecer un servicio comunitario de envergadura; incansables en la búsqueda de llevar a los semejantes su pasión por la lectura; soñadoras que convierten sus sueños en realidad con gran esfuerzo, sacrificio y desprendimiento; emprendedoras y dignos ejemplos a emular en nuestra sociedad puertorriqueña.

Referencias:

- Alfonso, O.** (2017, 27 de diciembre). Contra viento y marea: para enero la Feria del Libro Usado. *La Perla del Sur* (Gente). <https://www.periodicolaperla.com/viento-marea-enero-la-feria-del-libro-usado/>
- Alvarado Guzmán, V.** (2018, 12 diciembre). “La historia de amor tras la Feria Puertorriqueña del Libro Usado”. *La Perla del Sur* (Gente). <https://www.periodicolaperla.com/la-historia-de-amor-tras-la-feria-puertorriquena-del-libro-usado/>
- Caraballo, M.** (2009, 28 de abril). [Entrevista]. Maruja Candal, en su residencia en Ponce.
- _____. (2014, 11 de octubre). [Entrevista]. Justina Díaz Bisbal, Plaza del Caribe en Ponce.
- _____. (2015). *Temple y tenacidad en una mujer triunfadora*. (libro inédito sobre la vida y obra de Adelina Coppin)
- Díaz, J.** (2014). Feria del Libro Usado se muda a Ponce. *El Regional*. Recuperado de: <http://www.elregionalpr.com/feria-del-libro-usado-se-muda-a-ponce/>
- Torres, S.** (2014, 8-14 oct.). Con nuevo hogar la Feria del Libro Usado. *La Perla del Sur*, p. 22.

_____. (2014, 1-7 oct.). Convertirán a Ponce en meca de libros usados en la Isla. *La Perla del Sur*, pp. 21-22.

_____. (2014, 1-7 oct.). Justina Díaz Bisbal: más allá de los libros. *La Perla del Sur*, pp. 18-19.



Vista parcial de la Feria desde su sede en Salinas.



13^{era} Feria del Libro Usado, Plaza del Caribe
11 de octubre de 2014. (Sra. Justina Díaz Bisbal
junto a la Prof. Maribel Caraballo)